

ORGANIZACIÓN DE LA NACIONALIDAD HUAORANI DE LA AMAZONIA ECUATORIANA – ONHAE

Acuerdo Ministerial 001050 - Casilla 683 – Puyo, Pastaza- Telf. 03-885562
onhae@punto.net.ec

COMUNICADO DE PRENSA

Un ataque Huaorani con lanzas hacia trabajador petrolero refleja las extremas condiciones que vive nuestro pueblo debido a las actividades petroleras en el territorio, volviendo a aparecer las viejas tradiciones Huao de defensa y venganza.

El pueblo Huaorani es un pueblo indígena de la Amazonía central del Ecuador, con una población de alrededor 2000 personas distribuidas en 25 comunidades. Tenemos un territorio legalizado de 615.000 hectáreas pero habitamos en una extensa zona que incluye el Parque Nacional Yasuní y áreas de tres provincias: Napo, Pastaza y Orellana. Nuestro medio de subsistencia es la cacería, pesca, recolección de productos de la selva y la agricultura.

La riqueza y diversidad de flora y fauna amazónica nos ha proporcionado siempre la alimentación, las herramientas, el vestuario, etc. así como también la selva ha sido un espacio simbólico, de soberanía y de resguardo ante otros pueblos y potenciales invasores. La guerra era una forma de defensa. Se mataba con lanzas a cualquiera que osara entrar a tierras Huao, o se mataba por venganza cuando algún familiar moría por diversas causas. Así la muerte con lanzas era producto de diferentes formas de agresión tanto internas como externas.

Es sólo a partir de la década del '60 que el pueblo Huao inició contacto con la sociedad nacional o el mundo de los *cowode*. Hoy en día, el territorio Huao está trazado en un 80% por 5 bloques petroleros. Están las compañías y consorcios extranjeros como YPF-Repsol, Kerr Mcgee, Petrocol, Perez Companc, Agip que están en las fases de exploración y otras de explotación hidrocarburífera. Esto ha significado la entrada de decenas de compañías y subsidiarias petroleras y la construcción y apertura de caminos y carreteras que provocaron la entrada también de madereras, turistas y colonos y con ello la pérdida de tierras, contaminación de ríos y quebradas, marginalidad y pobreza de los Huaorani.

Para la entrada de estas empresas no ha existido un proceso serio de consulta previa por parte del Estado ni de las compañías con las comunidades y la ONHAE y tampoco los Huaorani hemos tenido la oportunidad ni el tiempo necesario para analizar la situación. No existe un control o monitoreo social y ambiental de las actividades petroleras por parte de los Huaorani ni de un equipo independiente.

Las empresas apoyan sólo a las comunidades que se encuentran cercanas a los pozos, con beneficios mínimos y en la mayor parte de los casos son apoyos insignificantes. Los relacionadores comunitarios de las empresas entregan regalos como arroz, azúcar, dinero, motores e infraestructura para convencer y manipular a las comunidades sobre las actividades petroleras y mantener el control de cualquier tipo de conflicto. Muchas veces los relacionadores prometen cosas que luego no cumplen y dividen a las comunidades con la organización.

Bajo una serie de regalos y promesas y especialmente presiones por parte de la empresa y sus relacionadores comunitarios, los Huaorani firmaron un convenio de 20 años con Maxus (ahora YPF-Repsol). El resto de empresas en nuestro territorio no han consultado con los Huaorani ni hemos firmado ningún convenio o acuerdo, y en la última Asamblea del pueblo Huao, con la

participación de todas las comunidades, se resolvió que no queremos más este tipo de relaciones ni de desarrollo de la actividad petrolera.

Como consecuencia de estas extremas condiciones que vive el pueblo Huao, ocurrió un suceso el día domingo 8 de octubre en la comunidad de Tiguino, en la vía Auca y zona asignada a la empresa colombiana Petrocol. Esta compañía sólo ha retribuido a la comunidad de Tiguino contratando Huaorani para trabajos de limpieza de la carretera, de los pozos, etc. es decir mano de obra barata. También dona de vez en cuando arroz a los líderes de la comunidad.

Un ex-dirigente de Onhae, al saber que se murió su hijo de 9 meses, y que Petrocol no había prestado la ayuda requerida para salvar a su hijo, teniendo doctores en los campamentos petroleros, movilización, etc. se enfureció y atacó con una lanza a un ingeniero de esta empresa. La empresa nos ha comunicado que el ingeniero está ya fuera de peligro.

Pero ya hay otras comunidades Huao que quieren tomar estas medidas si no se para a tiempo la entrada de más petroleras a sus tierras.

Queremos dejar claro que como ONHAE la guerra y muerte con lanzas no es una opción que hemos acordado o elegido para detener a las petroleras.

Sin embargo, queremos contar este hecho de Tiguino para que no se tome como un acto delincencial o criminal, sino como producto de procesos de desigualdades sociales, de ausencia de derechos humanos, de desesperanza, y de extremas condiciones que los Huaorani se encuentran por el acoso petrolero. La muerte por lanzas en la cosmovisión Huao significa el haber llegado a una situación límite.

Estamos preocupados por estos hechos, ya que reflejan el deterioro de las condiciones de vida de nuestro pueblo, nuestra soledad ante una sociedad que no tiene tiempo ni deseo de ver a su alrededor, de apoyar las necesidades más básicas del ser humano en estos días, de detener la explotación de los recursos de la tierra, del *ome*, sin considerar a quienes viven en ella, la han protegido y resguardado durante siglos.

Esperamos que ante este llamado se tornen las miradas de los políticos, los administradores, las empresas, los investigadores, las instituciones privadas y estatales ante un territorio y un pueblo que se pierde en las manos de todos éstos sin que estén quedando raíces, ni guardianes que protejan las riquezas de una importante parte del Ecuador.

Queremos seguir viviendo como Huao, con un bosque sano y vivo para cazar, recolectar, sembrar, con aguas limpias para tomar y pescar, con posibilidades para que nuestros hijos puedan decir que todavía tienen un territorio y un pueblo digno.